

20.

Eduarda Damasia Mansilla

Buenos Aires (Argentina), 1834-1892

María Gabriela Córdoba

Resumen

Eduarda Damasia Mansilla fue la primera novelista argentina, reconocida escritora, cronista y compositora del siglo XIX. Se destaca en sus obras como tema central el surgimiento de los nuevos sectores nacionales en la conformación de la Nación argentina, a partir del desplazamiento masivo de población y el contacto cultural. En su literatura se propone desarmar las dicotomías de civilización-barbarie y las antinomias sociales, de una manera compleja y profunda. La autora permite defender, a través de la literatura, la liberación femenina del yugo patriarcal y pone en tensión el ideal civilizatorio de la época. Su condición de precursora como escritora de novelas en Argentina y su excelencia literaria comenzó a ser revalorizada a fines del siglo XX.

Biografía

Eduarda Damasia Mansilla¹ fue una compositora, cronista, escritora de ficción, y música, nacida en la Ciudad de Buenos Aires el 11 de diciembre de 1834.

¹ Es importante destacar que el nombre completo de la autora es Eduarda Damasia Mansilla y Ortiz de Rosas, pero al casarse adoptó el apellido de su esposo, García, y pasó a llamarse Eduarda Mansilla García. Mientras estuvo casada, siempre firmó sus libros con ese nombre. Tras la separación de su esposo en 1879, la autora dejó de usar el apellido García y volvió a utilizar su apellido de soltera. Por lo tanto, las obras y artículos periodísticos que publicó después de este hecho las firmó simplemente como Eduarda Mansilla. Este hecho marcó su vida y la impulsó a luchar por su reconocimiento literario.

Perteneció a una familia social y económicamente acomodada, influyente en la política y la cultura de la época (Irene Chikiar Bauer 2013). Era hija del general Lucio Norberto Mansilla, héroe de la batalla de la Vuelta de Obligado y personalidad destacada de la Guerra por la Independencia. Su madre, Agustina Ortiz de Rosas, era la hermana menor del político y militar Juan Manuel de Rosas (quien tras una discusión familiar se cambió el apellido «Ortiz de Rosas» por «Rosas»). Este fue gobernador de Buenos Aires entre 1829-1832 y 1835-1852. Desde ese cargo, principal poder regional, ejerció gran influencia política y económica sobre el conjunto del territorio que hoy se conoce como Argentina. Eduarda Mansilla fue la sobrina preferida del gobernador, la quinta hija de su padre y la segunda de su madre, luego de que el primero enviudara. El hermano de la escritora fue Lucio Victorio, reconocido político y escritor, autor, entre otras obras, de *Una excursión a los indios ranqueles* (1870).

Desde niña, ella sería una lectora y admiradora de la literatura francesa, clásica y romántica, lo que le permitiría años después ser una autora bilingüe. Si bien Francia representa el ideal civilizatorio en la gesta independentista argentina, su fascinación por la cultura francesa no es la búsqueda de la imitación. Por su contexto social y familiar, desde muy joven fue una mediadora cultural y política. Esto se plasma en una de las anécdotas conocidas de su vida, según la cual nuestra protagonista, teniendo tan sólo 13 años, actuó como traductora en las conversaciones de su tío, el gobernador Juan Manuel de Rosas, con el conde Alejandro Colonna-Walewski, hijo ilegítimo de Napoleón I Bonaparte, durante el bloqueo anglofrancés al Río de la Plata.

En 1855, con 21 años, contrajo nupcias con el diplomático Manuel Rafael García Aguirre (1826-1887), destacado jurista argentino. Si bien, al igual que ella, su esposo pertenecía a una de las familias más respetadas de la época, su suegro era unitario y opositor a la facción federal liderada por su tío Juan Manuel de Rosas. Al evento de la unión de estas familias destacadas la prensa de la época lo llamó «*la unión de Romeo y Julieta*».

La vida adulta de la autora transcurriría en un mundo marcado por los ideales unitarios de civilización y progreso, que se encargaría de desarmar a través de su producción literaria. Tuvo una hija y cinco hijos: Eduarda, Manuel José, Rafael, Daniel, Eduardo y Carlos. Acompañó a su esposo por diferentes destinos de Europa y Estados Unidos. Estos viajes le posibilitaron conocer diferentes idiosincrasias y, si bien solo accedió a los sitios permitidos a las mujeres casadas, católicas y de la alta sociedad en la época, los viajes le otorgaron:

Cosmopolitismo espiritual que sin duda influyó en su tarea literaria, marcada por su papel como mediadora cultural, tan atenta a los países que iba conociendo como al recuerdo del pasado federal de su familia y a la reivindicación de su identidad criolla (Francisca Noguero 2011, 2)

En estos viajes la autora formó parte de un mundo de elevado nivel intelectual y estético, conoció a varias de las figuras políticas y artísticas más importantes de la época, hecho que le permitió crecer como escritora, a la vez de que la marcó en su estilo personal y artístico. Su posición social, los medios económicos y el apoyo de su marido le permitieron publicar sus obras literarias y obtener la atención de la crítica. A los 45 años se separó de su marido, dejó en Europa a sus hijos e hija y volvió a la Argentina para dedicarse totalmente a la producción literaria, enfrentando los prejuicios de la época.

Eduarda Mansilla no se encasilla en un sólo género literario, escribe novelas, obras de teatro, ensayos filosóficos, cuentos infantiles, artículos periodísticos y crítica musical. El diverso recorrido de la autora la convierte en la primera novelista argentina. *El médico de San Luis*, que describe la vida provinciana de la época, es su primera obra publicada en 1860, editada en Buenos Aires con el seudónimo de Daniel. Ese mismo año publica su segunda novela, *Lucía Miranda*, con el mismo seudónimo, reeditada en 1882, donde el personaje femenino del fuerte de *Sancti Spiritu*, primer asentamiento europeo en Argentina, es central en la narrativa.

En 1869 publica en París *Pablo, ou la vie dans les pampas* [Pablo o la vida en las pampas], novela que originariamente fue editada como folletín en la revista *L'Artiste* [El Artista] y posteriormente en libro. La novela fue traducida al castellano por su hermano y publicada en el diario *La Tribuna*. Esta obra se caracteriza por describir la Argentina para el pueblo francés, mostrando la vida en las pampas, presentando un paisaje histórico costumbrista. La singularidad que los viajes aportan a sus ideas se magnifica en su siguiente obra literaria, *Recuerdos de viaje* (1882). Esta obra se nutre de todo lo observado en las travesías que realizaba acompañando a su esposo, durante dos periodos de residencia en los Estados Unidos de Norteamérica: el primero en 1861 y el otro entre 1868 y 1873. En este texto pone en primer plano las cuestiones relativas a la desigualdad entre hombres y mujeres (Maria Gisella Castro 2017). Luego escribió una obra teatral dramática, *La Marquesa de Altamira* (1881) y, posteriormente, una compilación literaria titulada *Creaciones* (1883). Su trabajo encarna también la primera obra literaria del género cuentos infantiles publicada en la Argentina. En 1880 publica *Cuentos*, integrados por diez relatos, con historias protagonizadas por chicos y animales, mayoritariamente en Buenos Aires.

En el ámbito periodístico destacó utilizando su nombre o el seudónimo de Daniel o Alvar. Escribió en la revista *La Flor del Aire*, en su sección de Teatro, y también en las publicaciones *El Alba*, *La Gaceta Musical*, *El Plata Ilustrado*. En sus artículos plasmaba sus críticas hacia las costumbres, descripciones de la ciudad y reseñas sociales.

Eduarda Mansilla muere en Buenos Aires en 1892, por una enfermedad cardíaca.

Contexto histórico

La vida de Eduarda Mansilla se sitúa en el proceso de conformación del Estado nacional argentino, proceso lento y complejo que se inicia en la primera mitad del siglo XIX, a partir de la unión federativa de las provincias que surgieron luego de la disolución del virreinato del Río de la Plata. A ellas se les sumó posteriormente las provincias que se fueron conformando en la década de 1950. Este proceso demandó más de medio siglo de guerras civiles y experimentos fallidos, enmarcados en enfrentamientos armados entre dos grupos antagónicos denominados unitarios y federales. Quienes se enrolaban en el primero de ellos luchaban por un gobierno centralizado, localizado en Buenos Aires, y quienes lo hacían en el segundo buscaban la descentralización política y el respeto de la autonomía de las provincias en la nación.

Para la élite argentina, el orden era condición del progreso económico, su instauración atraería capitales e inmigración, dos factores de producción sin cuyo desarrollo toda perspectiva de progreso resultaba inalcanzable. A partir de 1880, el país se pacificó con el inicio de la presidencia del general Julio Argentino Roca, contexto que le permitió a la nueva Administración emprender con éxito la transformación de la estructura institucional del país. El modelo adoptado estuvo basado en la centralidad de Buenos Aires y en la producción de carnes y cereales para su exportación a Inglaterra. En ese escenario nace la llamada Generación del 80², integrada por un grupo de familias de clase alta, conformada por escritores y escritoras, intelectuales y la élite gobernante de Argentina que se destacaron en las últimas décadas del siglo XIX y 1916, con un pensamiento conservador, liberal y laico (Bonnie Frederick 1993). Para este grupo, Europa Occidental y Estados Unidos eran el ideal a seguir, pero en particular Francia resultaba el modelo cultural y referente civilizatorio ineludible. Este ideal se bosqueja en Buenos Aires y en la zona pampeana más productiva, pero distó mucho de alcanzarse en todo el territorio argentino.

2 Generación del 1880.

Temas principales

Las obras de Eduarda Mansilla abordan como tema principal los nuevos sectores nacionales de Argentina, que surgen a partir del desplazamiento masivo de personas y el contacto cultural entre ellas. Propone una interpretación focalizada en el cruce de culturas y de desigualdad entre mujeres y hombres. La autora realiza, sin proponérselo, un ejercicio de extrañamiento en la observación, para plasmarla luego en la escritura de manera fuertemente dramática y angustiada.

Su trabajo propone desarmar las dicotomías de civilización y barbarie y, en general, las antinomias sociales, mostrándonos con lucidez ambas reflexiones:

Lo anglosajón, lo hispano-criollo, lo gauchesco, lo indígena, en *El médico de San Luis*; lo español y lo italiano, lo español y lo aborígen, en *Lucía Miranda*; la dama criolla y el mundo yankee, en *Recuerdos de viaje*, la cultura rural y la cultura urbana, lo gauchesco y lo aborígen, en *Pablo, o la vida en las Pampas*, la sociedad parisiense, lo criollo hispánico, lo afroamericano y los yankees, otra vez, en *Un amor*, su última nouvelle (María Rosa Lojo 2014, párr.5).

La autora pone en tensión el ideal civilizatorio de la época y propone una narrativa del ámbito aborígen como un espacio humano en el que están presentes los valores y las emociones, que son reflejo, condición y substrato último de toda reflexividad humana y social. Al humanizar el mundo aborígen, revela su propio espíritu rebelde respecto al pensamiento hegemónico de la clase ilustrada de su tiempo.

Nos habla también del universo simbólico del gaucho como un actor social maltratado y excluido por los grupos de poder. Planteó una visión argentina diferente a la de su amigo Domingo Sarmiento (Presidente de la nación argentina entre 1868 y 1874) y que este canonizó en *Facundo o Civilización y Barbarie en las pampas* (1845). En sus obras la autora destaca la barbarie como un estereotipo creado por quienes tienen el poder hegemónico, en particular por la mirada europea impuesta desde allí a Latinoamérica. Esta situación es interpretada como violencia de la condición humana, una barbarie social de quienes pretenden imponer el progreso. En este sentido, destaca: «*Y sin embargo, por más que digan, el gaucho nada tiene de feroz en su naturaleza: no es más que indolente y salvaje*» (Eduarda Mansilla 1860, 44). En *Pablo* (1860) interpreta también la manera en que Europa ve a Latinoamérica como salvajes, y advierte

que, si tantas personas inmigrantes llegan a Argentina desde ese continente, es porque deben escapar de males que no son contemplados. En sus novelas la autora profundiza en el entretejido interno de la comunidad; ya desde su primera novela, *El médico de San Luis* (1869), advierte la necesidad de justicia y la ausencia de reconocimiento de los derechos de las personas subalternas.

Otro de los temas centrales en sus obras es el mestizaje como parte de construcción de la Nación. Esto se ve reflejado en los personajes principales, quienes suelen ser producto del mestizaje, como es el caso de las hijas argentino-inglesas del doctor Wilson, en *El médico de San Luis* (1869). También trata la unión entre un cristiano viejo y una morisca en la novela *Lucía Miranda* (1860). En *Pablo* (1860) se atreve a hablar de la belleza de Dolores como correlato del legado indígena de su madre (María Rosa Lojo 2014). Incluso, en la misma obra, menciona también la belleza de Pablo:

Está hermoso en aquel momento el joven gaucho. Algunas mechadas de largos cabellos ligeramente rizados, de un negro mate sin brillo, caen sobre su frente pálida más blanca que el resto de la cara. Sus ojos, pardos subidos, rasgados y profundos (Eduarda Mansilla 1860, 42).

A su vez, en la búsqueda de ruptura de limitaciones sociales de la época, sus historias de amor superan las fronteras de clase y nacionalidad, como los Wilson, él protestante y ella católica; o la historia de amor del gaucho unitario Pablo con la estanciera federal Dolores.

Analizando ese entretejido de la comunidad, la autora también muestra la marginalidad de las mujeres, su desamparo, la violencia a la que son sometidas por parte de ellos, y la violencia que padecen sus hijos en las guerras de la independencia, bajo la búsqueda del héroe nacional. A través de la literatura, defiende su particular liberación femenina: la importancia de emanciparse de «*la cruel servidumbre de la aguja*» (Eduarda Mansilla 1882, 115) y la crítica hacia la situación de explotación de la mujer desde la invención de la máquina de coser. Este posicionamiento contrasta con su postura escéptica sobre los derechos de la mujer en tanto trabajadora asalariada, en particular en la industria textil, ya que propone revalorizar su rol de madre. En este sentido, sostiene que, para que las mujeres se liberen de la servidumbre de la familia patriarcal, es necesario el respeto de la figura de la madre en el hogar.

La autora narra para Argentina su propio tránsito por otra cultura, a partir de sus estancias en los Estados Unidos de Norteamérica. La primera estan-

cia se produce entre 1861 y 1862, cuando su esposo fue comisionado para estudiar allí el funcionamiento de la Justicia; la segunda, entre 1868 y 1873, coincide con el período en que este fue ministro plenipotenciario y enviado extraordinario ante el Gobierno de ese país. Durante estos viajes y mudanzas de país, ella escribe su obra *Recuerdos de viaje* (1882) y plasma todo lo observado con un espíritu crítico. Se detiene en el relato de situaciones de la vida cotidiana de la sociedad norteamericana que le parecen groseras, las interpreta como ridículas e incluso bárbaras, y resalta otras como la obediencia a la Constitución, o la tolerancia religiosa, valores que considera superiores. Describe cómo, en ese país, las mujeres gozan de una relativa libertad, pueden viajar solas y ganar dinero mediante una profesión, como puede ser el periodismo, situación que en Argentina solo le está permitida a los hombres. «*La mujer americana practica la libertad como ninguna otra en el mundo y parece poseer una gran dosis de self-reliance*» (*ibid.*, 17)

Su aporte más extraordinario a las ciencias sociales es hablar por cuenta propia de las mujeres como sujetos de creación cultural y creadoras de opinión, en el siglo XIX que la albergó y a partir de lo que observa en sus viajes. La autora destaca que «*las mujeres influyen en la cosa pública por medios que llamaré psicológicos e indirectos*» (*ibid.*, 120).

Otro de sus temas de interés es la literatura infantil, con personajes e historias de la cultura nacional. Sus cuentos están protagonizados por objetos (una jaula dorada y un alfiler de cabeza negra), animales (la ratita Nia, el monito Chinbrú y el gallo Tiflor), chicas y chicos.

Críticas recibidas

Eduarda Mansilla recibió en vida diversas críticas, pero fue a partir del segundo decenio del siglo XX que comienza a ser releída, y a fines de ese siglo a ser problematizada desde los Estudios de Género. Claramente, es una de las escritoras argentinas más ilustradas e influyentes del siglo XIX, cultural y políticamente, por varias razones (Jimena Néspolo 2014, 180-81):

Por su condición de mujer, su vida en el extranjero por casi veinte años, su escritura para en público nacional y foráneo, su posicionamiento tradicional hispánico y federal de sus ficciones, la traducción que solo su hermano Lucio realizara de su obra, y el deseo de ella de no reeditar los textos de su autoría.

Podemos destacar la admiración del escritor francés Víctor Hugo, en referencia a su obra *Pablo, ou la vie dans les pampas*. Este, en una carta del 14 de enero de 1870 dirigida a ella que se ha conservado, señala: «*Su libro*

me ha cautivado (...). Me ha mostrado un mundo desconocido (...) y tiene un profundo interés ver su pensamiento americano traducido a nuestra lengua europea» (citado en Carlos Alvarado-Larroucau 2014, 24) (trad. a.).

Su amigo, Domingo Sarmiento, tuvo una posición de aprobación y apreciación hacia su obra literaria, pese a las diferencias que tenían ambos en la mirada hacia la civilización y la barbarie. Este dedicó extensos textos a la crítica de sus obras, en particular a *Cuentos y Recuerdos de viaje*. En referencia a *Cuentos*, que recomendó de manera enfática en la prensa, señaló en 1885 en el Diario Nacional que la autora «*ha pugnado diez años por conseguir un espacio vedado a la mujer, y logró conseguir el boleto para entrar como cualquier cronista o repórter reservado solo para los escogidos (machos)*» (citado en María Rosa Lojo 2014, párr. 5).

En 1928, la popular revista *Caras y Caretas*, alabando la obra del escritor José Hernández, elogia los trabajos de Eduarda Mansilla y menciona el deseo esta de que, al morir, no se reediten sus publicaciones sino que fueran quemadas (Facundo Rosales 1928).

Para la escritora argentina María Rosa Lojo (citada en Nadia Mansilla 2021, 6) es importante recordar y releer a esta autora:

Porque llevó a la narrativa el ámbito aborígen como espacio humano, social y cultural, en una novela juvenil de asombrosa complejidad (*Lucía Miranda*), antes de que lo hiciera su más famoso hermano Lucio; porque puso en la escena literaria la cuestión del gaucho maltratado por la injusticia y excluido por la sociedad (ya desde *El médico de San Luis*) (...); porque logra, además, una perspectiva que ni Lucio V. Mansilla ni Hernández desarrollaron: la profunda visión, desde la desgarrada interioridad, del lado oscuro de la épica: el desamparo de las mujeres, marginadas entre los marginales.

En la última década María Florencia Buret (2013), destaca que, si bien Eduarda Mansilla fue una autora que buscó que la voz de la mujer saliera de la esfera privada y comenzara a ser escuchada en la esfera pública sin ser censurada, su lucha no tuvo como causa la emancipación ni los derechos políticos de las mujeres. El posicionamiento ideológico que se traduce de su narrativa es la defensa de la educación de la mujer, pero a su vez la aceptación de los límites que se le imponen para vivir en sociedad.

Bibliografía de la autora

Mansilla, Eduarda Damasia

- 1860 [1962]. *El médico de San Luis*. Buenos Aires: Imprenta de la Paz; Buenos Aires: Eudeba.
- 1869. *Pablo, ou la vie dans les Pampas*. París: Lachaud. *Pablo, o la vida en las Pampas*. Buenos Aires: Confluencia, 1999. Traducción de Alicia M. Chiesa.
- 1860 [1882]. *Lucía. Novela sacada de la historia argentina*. Buenos Aires: Imprenta de la Tribuna; *Lucía Miranda*. Buenos Aires: Imprenta Alsina.
- 1882 [1996]. *Recuerdos de viaje*. Buenos Aires: Imprenta de Juan Alsina; Buenos Aires: El Viso.
- 1880. *Cuentos*. Buenos Aires: Imprenta de la República.
- 1883. *Creaciones*. Buenos Aires, Imprenta Alsina.
- 1885. *Un amor*. Buenos Aires: Imprenta El Diario.
- 1883. *Los Carpani*. Obra de teatro estrenada en 1883 en Buenos Aires, cuyo texto no se ha conservado.
- 1881. *La marquesa de Altamira*. Obra de teatro estrenada en 1881 en Buenos Aires, cuyo texto no se ha conservado.

De algunas obras de la autora publicadas en su momento no han quedado ejemplares, al menos hasta la fecha, solo se sigue su rastro de forma indirecta. Tal es el caso, entre otras, de *Marta* (1873), *Cuentos fantásticos* (1874), *Ajenas culpas* (1883) y *El testamento* (1885).

Con respecto a sus escritos periodísticos, una recopilación muy completa se encuentra en la compilación efectuada por Marina L. Guidotti (2015), titulada *Eduarda Mansilla de García: Escritos periodísticos completos (1860-1892)*, publicada en Buenos Aires por la editorial Corregidor.

Bibliografía sobre la autora

1. Alvarado-Larroucau, Carlos. 2014. “Eduarda Mansilla y Víctor Hugo: un breve intercambio epistolar marcando los inicios de la literatura francófona de Argentina”. *Cédille, Revista de Estudios Franceses* 10: 21-33. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4727249>.
2. Buret, María Florencia. 2013. “Los ‘Cuentos’ (1880) de Eduarda Mansilla”. V Jornadas de Poéticas de la Literatura Argentina para Niños, 13 y 14 de septiembre de 2013. La Plata, Argentina. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2741/ev.2741.pdf.

3. Castro, María Gisella. 2017. *Relatos de mujeres viajeras: Victoria Ocampo y Eduarda Mansilla. Más que un viaje, una mirada crítica sobre género*. Tesis de Grado de Licenciatura en Turismo. Universidad Nacional de La Plata. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/135532>.
4. Chikiar Bauer, Irene. 2013. *Eduarda Mansilla entre-ellos. Una escritora argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Biblos.
5. Frederick, Bonnie (comp. y pról.). 1993. *La pluma y la aguja: Las escritoras de la Generación del '80*. Antología. Buenos Aires: Feminaria.
6. Lojo, María Rosa. 2014. *Eduarda Mansilla, la traducción rebelde*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/eduarda-mansilla-la-traduccion-rebelde/>.
7. Mansilla, Nadia. 2021. "Unas flores con tu nombre". Instituto de Enseñanza Superior J. R. Fernández. Traducido en francés. <https://ieslvf-caba.infod.edu.ar/sitio/wp-content/uploads/2022/05/Eduarda-Mansilla.pdf>.
8. Néspolo, Jimena. 2014. "Eduarda Mansilla: modernidad y moda". *Revista sulle migrazioni* 8: 177-189. <https://riviste.forumeditrice.it/oltreoceano/article/view/589>.
9. Noguero Jiménez, Francisca. 2011. "Sujeto nacional y escritura en la obra de Eduarda Mansilla". Centro Virtual Cervantes. https://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/noguero1.htm.
10. Rosales, Facundo. 1928. "Anécdotas y Episodios. Entrada 6". *Caras y Caretas* 1527, 7 de enero: 108. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/results?parent=49743c98-6c84-43a5-a851-dad16d718813&t=alt-desc&s=610>.